

EL CORCEL DE LA ALBORADA

¡Oh, inquieta aurora de plural tibieza,
pues ya pulsas tu cítara indecisa,
tiende tus redes cuando el día empieza!

El ensueño se pierde en la mañana
rasgado al bies por la tangible brisa;
el crepúsculo irisa
un arrullo del alma filigrana
que va abriendo romanzas y ternuras.
¿No se llenan de anhelos,
con notas de armonías o amarguras,
tus veneros de esferas iniciales?
Brille un troquel que ahorme los revuelos
de las sendas más puras
en tus prados de amores virginales.
Y si el céfiro llega suavemente
a acariciar los ritos
que aguarda en tus estanques infinitos
el paso indefinible del oriente,
traiga con el rumor de las pasiones,
desde el zaguán profundo de las horas,
el ingrátido gozo de tus dones.

Si has de venir, aurora, a mis balcones
dame un corcel con crines escultoras.

Restituto Núñez Cobos.